Aprobados y
Suspensos

APROBADOS Y SUSPENSOS.

APROBADOS Y SUSPENSOS,

PASILLO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON VITAL AZA.

Estrenado en el Teatro de Variedades el 20 de Diciembre de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
PACO	SRES. VALLÉS.
DON COSME	LUJAN.
ARTURO	RIQUELME.
EL TIO ROQUE	BANOVIO.
FERMIN	RUESGA.
FRANCISCO	LAGTRA.
ESTUDIANTE 1.°	OSUNA.
EL BEDEL	GONZALEZ.
ESTUDIANTE 2.°	VALERO.
UN PROFESOR	MAYQUEZ (D. E.).
ESTUDIANTE 3.°	FERNANDEZ.
Varios estudiantes.	

La accion en Madrid y en el colegio de Medicina.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

Dedica esta obra en prenda de especial afecto y compañerismo,

El Autor.

607551

ACTO ÚNICO.

La escena representa una de las galerías del Colegio de San Cárlos. Decoracion blanca cerrada en el primero y segundo término, y abierta sólo en el último á derecha é izquierda. En el foro telon blanco con una puerta grande en el centro, y sobre la que habrá un letrero que diga: «*Aula número* 13.» Á la izquierda (1) de la puerta una silla para el Bedel.

ESCENA PRIMERA.

FERMIN, FRANCISCO, ESTUDIANTES 1.°, 2.° y 3.° y el BEDEL. Este último, con dos galoncitos dorados y F de M en la gorra y un galon ancho en la bocamanga de la levita, estará sentado en la silla. Los demas personajes y algunos otros aparecen formando dos grupos.

FERMIN. Ya pronto empieza el exámen!
EST. 1.° Se acerca la hora fatal!
FRANC. Yo no he pegado los ojos
anoche por estudiar!
FERMIN. Ayer han salido muchos

(1) Por derecha é izquierda se entiende la del espectador.

suspensos.

EST. 2.° Qué atrocidad!

EST. 1.° Si son lo más rigurosos!.

FERMIN. Pues mira que si hoy están
lo mismo nos divertimos!

FRANC. Nos tendremos que aguantar!

FERMIN. ¿Empezamos? (Al Bedel.)

BEDEL. Todavía
no se formó el tribunal.

FERMIN Qué hora teneis?

EST. 1.° Yo ninguna

EST. 2.° Yo no sé.

FRANC. Mi reló está
en Peñaranda.

EST. 2.° ¿De veras?

FERMIN. Sí; se ha empeñado en viajar.

FRANC. El mio está descompuesto.

FERMIN. En putrefaccion dirás

FRANC. Quiero decir que no anda.

FERMIN. Tiene parálisis?

FRANC. Bah!
siempre con el tecnicismo!

FERMIN. Pero, hombre, ¿cómo he de hablar?
El médico ha de expresarse
de una manera especial.

FRANC. Para que nadie le entienda.

FERMIN. Precisamente! Ahí está
la manera de ser uno
una notabilidad.
Vas, por ejemplo, mañana
cuando estés en el lugar
á visitar á un ricacho
que padece cualquier mal,
es decir, un dolorcillo
de cabeza nada más.
Le pulsas, miras su lengua,
se la vuelves á mirar,
y luégo con mucho aplomo
dices: comprendido está!
su dolencia, amigo mio,
es... cefalálgia frontal!...
El hombre oye estas palabras

que no se acierta á explicar;
y si luégo hablas del nervio
trigémino y del labial,
ve el enfermo que no eres
ningun médico vulgar,
si no un doctor consumado,
una notabilidad.

FRANC. Ó ve que soy con tal charla
un farsante, un lenguaraz,
y me paga la visita
y no me vuelve á llamar.

FERMIN. Pues chico, ese es mi sistema!

FRANC. Valiente negocio harás!

FERMIN. Cuestion de temperamento.
No se puede remediar.

EST. 2.° Francisco dice muy bien.

EST. 1.° Fermin dice la verdad.

FRANC. Veremos si en el exámen
te expresas de un modo igual
y prodigas esos términos...

FERMIN. Lo dudas? Ya se verá!
Precisamente, el temor
es condicion especial
para que brote en seguida
toda mi locuacidad.

EST. 1.° ¡Ay, chico, qué suerte tienes!

FERMIN. Pues si eso es muy natural!
Cuando doy la papeleta
y me van á preguntar,
siento en mí una conmocion
y una excitabilidad,
que la sangre rechazada
de la periféria, vá
por las arterias carótidas
á la masa cerebral;
y ésta, por accion refleja
que es muy fácil de explicar,
hace afluir las ideas
hácia la region lingual.
Así al ménos lo asegura
el fisiólogo Bernard!

FRANC. Y aunque Bernard no lo diga,

lo dices tú y es igual.

FERMIN. ¡Pues claro!

FRANC. Yo, francamente,
tengo un miedo regular.
Ayer al examinarme,
señores, ha sido tal
mi aturdimiento, que estuve
á punto de zozobrar.
Figuraos que al hacerme
esta pregunta, no más:
«Dígame usted, ¿qué espesor
tiene el conducto nasal?»
Respondí, ¡cuatro kilómetros!

EST. 1.° Jesús!

EST. 2.° Qué barbaridad!

FERMIN. Pues no te has quedado corto.

FRANC. Luégo tuve que cortar.

FERMIN. Tratando de dimensiones
es bueno pecar de más.

ESCENA II.

DICHOS, PACO.

PACO. Caballeros, buenos dias.

TODOS. Hola, Paco!

PACO. Hola!

FERMIN. Aquí está
el estudiante más terne
de toda la facultad.

PACO. Á ver, ¿quién me da un pitillo?

FERMIN. Yo no tengo.

PACO. (Al Estudiante 1.°) Este tendrá.

EST. 1.° Yo tampoco.

PACO. (Al Estudiante 2.°) Y tú?

EST. 2.° Tampoco.

PACO. Hombre, ¡qué fatalidad!

FRANC. Toma, yo tengo uno. (Se lo da.)

PACO. Gracias.
¿Tienes cerillas?

FRANC. Ahí van!
(Dándole la caja, que Paco se guardará despues

de encender el pitillo.)

PACO. Diantre! Y fumas del estanco!

FRANC. Lo barato, chico.

PACO. Ya!

FERMIN. Yo juzgo esa solanácea
como un tóxico mortal.

PACO. Olé! Ya emitió dictámen
el doctor Farsalia!

FERMIN. Bah!
¡Como tú fumas Cabañas!...

PACO. ¿Cabañas? ¡qué atrocidad!

FERMIN. Pues ¿de qué fumas?

PACO. De gorra!
que es una marca especial.
Pero ¿empiezan los exámenes?

FRANC. Pronto deben empezar.

EST. 1.° Tú no tendrás, de seguro,
ningun temor.

PACO. ¿Temor? Quiá!
Estoy tan acostumbrado!

FERMIN. Y tanto como estarás!
(Á los Estudiantes 1.° y 2.°)
Ha tenido más suspensos...

PACO. Llevo en esta facultad
siete años, conque ya ves!

FRANC. ¿Cuándo concluyes?

PACO. Quizá
dentro de otros seis ó siete,
poco ménos, poco más.

FERMIN. Paco lo toma con calma!

PACO. Así se debe tomar!
Nuestra carrera, señores,
tiene una importancia tal,
que paso á paso ha de hacerse
con mucha tranquilidad.
(D. Cosme, con varios libros debajo del brazo, pasa de derecha á izquierda muy despacio y leyendo.)

FRANC. Conforme; si es que esos pasos
no son pasos hácia atrás.

PACO. En fin, señores, á ciencia
todos me podreis ganar;

pero á empeñar lo empeñable
y á beber rom y cognac,
y á enamorar modistillas,
y á palos en el billar,
y á dar mico á las patronas,
y á no dejar nunca en paz
al sombrerero y al sastre
y á cincuenta ingleses más,
y á levantar algun muerto
con toda tranquilidad,
y... en fin, á otras muchas cosas
que no hay para qué expresar;
no hay ninguno que me iguale
en toda la facultad
Pues ¿y á tirar con pistola?
tengo una costumbre tal,
que donde pongo la vista
pongo la bala... Aquí está. (Saca la pistola.)
Siempre la llevo conmigo.
No yerro el tiro jamás.
Mato las moscas al vuelo.

FERMIN. Cáspita, pues ya es matar!

TODOS. Já! já! já!

PACO. ¿Quereis que pruebe?

TODOS. Hombre, qué barbaridad! (Conteniéndole.)

FERMIN. Nos damos por convencidos.

PACO. Si en todo Madrid no hay
quien me aventaje.

FERMIN. Tú tienes
un organismo especial.

PACO. Lo que tengo es puntería.

FERMIN. Ay! Paco, tú morirás ..

PACO. Y tú tambien!

FERMIN. No lo dudes!
de enagenacion mental.

PACO. Y tú de empacho de ciencia
que es peor enfermedad.

ESCENA III.

DICHOS y ARTURO, muy elegante.

FERMIN. Ya está ahí el sietemesino!

ARTURO. Pero, señores, ¿qué es esto?
¿No comienzan los exámenes?
PACO. Darán principio muy luégo,
sólo esperaban á usía.
ARTURO. Siempre con güasitas. (¡Necio!)
Ya son las nueve y catorce
minutos. (Saca su reló.)
(Fermin, Francisco y Estudiantes 1.°, 2.° y 3.° forman grupo aparte.)
PACO. Hombre! soberbio
reló. (Mirándole.)
ARTURO. Me lo dió mi tia
la baronesa del Zierzo.
PACO. ¡Qué tias tienes! Á mí
las tias nunca me dieron
más que disgustos muy gordos.
¿Y este colgante de acero?
ARTURO. Es regalo de mi tio
el ministro de Fomento.
PACO ¡Caracoles! Tú pariente
de un ministro? Compañeros!
(Dirigiéndose al grupo.)
Tengo el honor y la honra
y lo demas que reservo,
de presentaros...
ARTURO. (Á Paco.) (Pero hombre...)
PACO. Calla!
TODOS. ¡Que lo diga!
PACO. Á nuestro
amigo Arturo, sobrino
del ministro de Fomento!
TODOS. Saludamos á vuecencia
con el debido respeto.
ARTURO. ¡Qué ganas teneis de bromas!
FERMIN. (Á éste no le dan suspenso!) (Al Estudiante 1.°)
PACO. Acuérdate de nosotros
si es que llegas con el tiempo
á ministro ó cosa así.
ARTURO. Quién sabe!
PACO. Pues ya lo creo!
ARTURO. Eso me dice papá.
FERMIN. Y discurre con acierto.

PACO. Un chico tan elegante.
EST. 1.° ¡Justo! ¡y con tanto talento!
FERMIN. Tan guapo!
PACO. Tan distinguido!
EST. 1.° Tan aplicado!
FRANC. (¡Tan memo!)
PACO. Y que gasta unas petacas
tan lindísimas!
(Le saca la petaca que Arturo lleva en el bolsillo del chaquet.)
FRANC. (Te veo!)
ARTURO. Es piel de Rusia legítima;
me ha costado nueve pesos.
PACO. (Bien surtida! ¡Qué gran prenda
para una casa de empeños!)
(Da un cigarrillo á cada uno. Fermin, Francisco y Estudiantes 1.°, 2.° y 3.° se retiran por la izquierda.)
Por encargo del sobrino
del ministro de Fomento.
(Da unos cuantos pitillos al Bedel.)
BEDEL. Muchas gracias! (Qué francote!)
ARTURO. (¡Ay qué ronda, santo cielo!)
PACO. ¿Las brevas son regalía?
ARTURO. Regalía? No por cierto.
Las he comprado!
PACO. Corriente;
yo no entiendo mucho de esto.
Sean ó no regalías,
me las regalo y Laus Deo.
Toma.
(Se guarda las brevas y le da la petaca vacía.)
ARTURO. ¡Vacía!
PACO. Qué importa?
Pasas por el ministerio
y le pides á tu tio
un mazo ó dos de vegueros.
ARTURO. (¡Qué estudiantes tan gorrones
se ven en este colegio!)
(Arturo váse por la derecha.)

ESCENA IV.

PACO, el BEDEL y D. COSME, siempre con los libros.

COSME. ¿No ha venido el profesor? (Al Bedel.)
BEDEL. No señor.
PACO. ¿Qué pasa, abuelo?
COSME. Bueno estoy para bromitas.
PACO. Hombre, no tenga usted miedo.
COSME. Que no lo tenga? Este exámen
es el único que temo.
Hace lo ménos tres noches
que no descanso un momento.
Me hace daño cuanto como;
estoy que no sé qué tengo.
Quiero estudiar y me aturdo;
quiero dormir y no duermo,
pues tengo unas pesadillas
que me estropean el cuerpo.
Anoche tuve una horrible;
¡ay qué angustias, santo cielo!
Ya me veía perdido,
ya no tenía remedio;
me preguntaban, y yo
no respondía ni esto!
sudaba la gota gorda,
y oí que decían ellos
entre sí: «Muy mal! muy mal!»
y voy á hablar y no puedo;
mi lengua no se movía,
y aquí se me había puesto (En la garganta.)
un nudo que por un poco
me asfixio si no despierto.
En fin, soñaba que me
suspendían!
PACO. Del pescuezo?
COSME. No señor, en este exámen!
PACO. ¿Quién hace caso de sueños?
COSME. Es verdad, pero ademas
yo tengo un presentimiento

muy triste!

PACO. Lo que usted tiene
ya lo sé yo, ¡es un canguelo
de marca mayor!

COSME. Anoche
al cenar vertí el salero,
y rompí un plato y dos copas.

PACO. Eso es grave!

COSME. Y me pusieron
calabaza en el cocido!

PACO. Ha sido un atrevimiento!

COSME. Para el que va á examinarse
eso es de muy mal agüero.
Estoy tan preocupado,
que en todas partes no veo
más que calabazas. (Mirándole.)

PACO. Gracias.

COSME. Ay jóven! Qué ganas tengo
de salir de estos apuros!
¿Ve usted? ¡Con razon lo temo!
(Fijándose en la puerta del foro.)

PACO. ¿Qué pasa?

COSME. (Leyendo el letrero.) ¡Número trece!
¡Número muy falso!

PACO. En eso
no estoy conforme. Ayer fuí
á cierta casa de juego...

COSME. Usté juega?

PACO. Fuí tan sólo...
¡Vamos! por pasar el tiempo...
(y á ver si tambien pasaba
un duro falso.) Me acerco
á la ruleta, y al trece
pongo mi duro; y en esto
rueda la bolita, y cae.
y oigo decir: «trece negro!»
¡Bendito número!... exclamo,
y otros dicen: «¡vaya un pleno!»
Ya me creía feliz,
pero el maldito banquero
dijo: «¡Este duro no pasa!»
¡Y no ha pasado, en efecto!

Sin cobrarlo me quedé,
pero ya ve usted con esto
que lo falso allí era el duro,
porque el trece era muy bueno.

COSME. Y que hable usté de esas cosas
en tan críticos momentos!

PACO. Estoy muy tranquilo.

COSME. Yo
estoy malo.

PACO. Lo veremos.
(Tomándole el pulso.)
Efectivamente, el pulso...

COSME. Sí señor, si estoy enfermo!
Estos tragos á mi edad!...

PACO. ¿Qué edad tiene usted?

COSME. Ya tengo
siete años y medio...

PACO. ¿Cómo?

COSME. Y medio siglo! Soy viejo!
Por eso ya mi memoria
se resiente...

PACO. Ya lo creo!...

COSME. Lo ménos cuarenta veces
me puse á estudiar los huesos,
y ¡nada! aunque los estudio
se me olvidan al momento.
Ya no sé si las costillas
son treinta y cinco ó son ménos.
¿Usted sabe?

PACO. Sí señor!
son... son... pues ya no me acuerdo!
Pero serán... las precisas.

COSME. ¡Ay jóven! mucho me temo...

PACO. Si sólo al verle la cara
le aprobarán por respeto.

COSME. ¡Ay! que Dios le oiga!

PACO. ¿Qué número
tiene usted?

COSME. Ya no me acuerdo,
voy á ver... (Busca la papeleta.)

PACO. Mucho cuidado...

COSME. Con qué?

PACO. Con algun tropiezo,
y en vez de la papeleta
dé usted algun documento...
COSME. Quiá! no señor!
PACO. Se lo digo
porque suele ser expuesto.
Figúrese usted, que un dia
á sufrir exámen vengo,
y tan tonto y distraido
estaba en aquel momento,
que en vez de la papeleta
de exámenes, voy, y entrego
al tribunal...
COSME. ¿Una carta?
PACO. ¡Dos papeletas de empeño!
COSME. ¡Pero le habrán aprobado!
PACO. Pues no tal; salí suspenso!
COSME. ¿Sólo por aquel olvido?
PACO. No señor, no fué por eso;
fué... porque no respondí
ni una palabra!
COSME. Lo creo.
El temor... y la emocion...
Vamos! el aturdimiento...
PACO. Quiá! no señor! Es que yo
estoy muy malo. Padezco
una *holgazanitis crónica*!
COSME. Ah! Vamos! Ya lo comprendo.
Caramba!
PACO. ¿Qué tiene usted?
COSME. Esta cabeza... No encuentro
mi papeleta... Aquí está.
«El cuarenta y cuatro.» (Leyendo.)
PACO. Bueno;
pues no se aleje usted mucho,
que será de los primeros.
COSME. ¡De los primeros! ¡Dios mio!
Voy á repasar... (Medio mutis:)
PACO. Bien hecho!
COSME. Diga usté, ¿este tribunal
se porta bien?
PACO. Ya lo creo!

COSME. Ay! eso me tranquiliza!
PACO. Ayer, de veinte salieron
tan sólo cinco aprobados.
COSME. Caramba! Vaya un consuelo!
¡Me cristalizan, de fijo!
«Las heridas de los nervios...»
(Váse leyendo.)

ESCENA V.

DICHOS y FERMIN, FRANCISCO y demas ESTUDIANTES, que entran como discutiendo acaloradamente y se dirigen al Bedel. Luégo el PROFESOR.

PACO. Ya se alborotó el cotarro.
FRANC. Pero hombre...
FERMIN. Que pasa el tiempo!
EST. 1.° Ya son las diez!
EST. 2.° Es muy tarde!
BEDEL. Tengan ustedes silencio!
TODOS. Pues que empiecen!
BEDEL. Falta aún
don José, que está algo enfermo.
PACO. Don José! (Forman todos un grupo á la derecha.)
FERMIN. Si no viniera!
FRANC. Es atroz!
EST. 1.ª Siempre tan serio!
PACO. No ayuda nada al alumno!
FERMIN. Nada!
EST. 1.° Nada!
PACO. Le aborrezco!
FERMIN. Yo, cuando pasa á mi lado
jamás me quito el sombrero.
FRANC. Yo tampoco!
EST. 1.° Yo tampoco!
PACO. Saludarle? Ni por pienso!
BEDEL. ¡Don José!
(Acercándose al grupo. El Profesor pasa muy grave saludando, y entra por la puerta del foro.)
TODOS. Muy buenos dias! (Quitándose el sombrero.)
BEDEL. (¿Eh? ¿qué tal? ¡Lo que hace el miedo!)
FRANC. Gracias á Dios que llegó.

FERMIN. Ea, chicos, preparémonos.
Estos tragos, francamente,
me gusta pasarlos luégo.
(Suena una campanilla. El Bedel entra y sale al poco rato.)

FRANC. ¡La campanilla fatal!

PACO. Para algunos toca á muerto!

FERMIN. Ya mi sistema nervioso
se sobreexcita. Ya siento
las pulsaciones cardiacas.
(Llevando la mano al corazon. Se presenta el Bedel.)

PACO. Ea! señores! Á ello!

BEDEL. Cuarenta! cuarenta y uno!
y cuarenta y dos! Adentro.
(Vánse Fermin y Estudiantes 1.° y 2.° Presentan al Bedel las respectivas papeletas de exámen y entran por ol foro.)

PACO y OTROS. Buena suerte!

FERMIN. Á mí me gusta
ser siempre de los primeros.

ESCENA VI.

PACO, el BEDEL, FRANCISCO, ESTUDIANTE 3.°, luégo ARTURO, más tarde D. COSME.

FRANC. Luego nos toca á nosotros,
conque, chico, pecho al agua.
Aquí tengo los apuntes
completos. Toma.
(Al Estudiante 3.°, dándole una porcion de papeles.)

PACO. Me pasma!
Eso se llama estudiar!
Tocayo, eres una alhaja!

FRANC Gracias.

PACO. Cuánto diera yo
por ser de tan buena pasta;
pero á mí, chico, el estudio
me mata, vamos, me mata.

FRANC. (Al Estudiadte 3.°)

Voy á repasar contigo
un poco, mientras nos llaman. (Vánse.)

PACO. (Viéndole llegar muy contento.)
Don Arturo!

ARTURO. Soy feliz!

PACO. De veras? ¿pues qué te pasa?
¿Que tienes seguridad
de salir bien, eh?

ARTURO. Pues vaya!
No faltaría otra cosa!

PACO. Claro! sería una falta!...

ARTURO. Los que forman tribunal
son visita de mi casa,
conque ya ves.

PACO. Pues entónces
puedes tener confianza.

ARTURO. Ya lo sé! Pero no es eso
lo que me alegra! (Enseñando una carta.)

PACO. ¡Una carta!
¿De un ministro?

ARTURO. ¡De mi novia!

PACO. ¡Hola, hola! ¿Y será guapa?

ARTURO. Divina, chico, divina!
¿Tú no tienes novia?

PACO. Vaya!
Ahora sólo tengo tres.
Vicenta, Isidora y Paca.
Paca es doncella, y las otras...

ARTURO. ¿Qué?

PACO. Modistas!

ARTURO. Tú no amas!
Yo sólo en mi Adela cifro
esta pasion tan volcánica!

PACO. Yo sobre todo á Isidora
la quiero con vida y alma.

ARTURO. Mi novia es un serafin!

PACO. La mia es una muchacha!...

ARTURO. Por primera vez ví á Adela
en la Fuente Castellana.

PACO. Pues yo conocí á Isidora
tomando café en *Eslava*.

ARTURO. Su papá, que es general,

ya me ha ofrecido la casa.

PACO. Pues mi suegro es horchatero,
y tomo gratis horchata.

ARTURO. La que se opone es mi suegra,
¡su mamá! ¡la generala!

PACO. Mi novia no tiene madre,
conque ya ves tú si es ganga!

ARTURO. Adela por mí se muere!

PACO. Por mí Isidora se mata!

ARTURO. Me cuesta algunos disgustos!

PACO. Á mí café con tostadas!

ARTURO. En cuanto me haga doctor,
ya lo prometí en su casa,
nos enlazamos y al punto
tomamos el tren, y á Francia!

PACO. Yo por empeñarlo todo,
hasta empeñé mi palabra
de casarme en siendo médico;
pero si sigo esta marcha,
como no lo seré nunca,
me libro de la casaca.

ARTURO. Hoy en su carta me dice...

PACO. Hombre! Veamos la carta!

ARTURO. En secreto, por supuesto.

PACO. Por mí nadie sabrá nada.

(Mientras Arturo se dispone á leerla entra D. Cosme y se acerca á la puerta del foro.)

COSME. Con permiso... (Al Bedel.) ¿Qué dirán?
(Aplica el oido á la cerradura.)
No se oye ni una palabra. (Váse.)

ARTURO. ¿Eh? Qué tal? (Dándole á oler la carta.)

PACO. Grato perfume!

ARTURO. Jazmin! Es de lo que gasta.
(Leyendo.) «Queridísimo Arturito...»
¿Eh? ¡Con qué mimo me trata!
«Te adoro! Que no me olvides!
»Te quiero con toda el alma!
»No puedo extenderme más
»porque mi mamá me llama.»
Ya ves tú qué compromiso
para la pobre muchacha.
»Te quiero! Que no me olvides.

»Adios! Tu Adela.» Adorada!
¡Cuánto amor! ¡Cuánta inocencia!

PACO. Ahora verás una carta!
¿En dónde la tengo yo?
(Buscándola entre una porcion de objetos que saca del bolsillo.)
Cuatro rizos de la Paca...
La cédula... cartas de
la Vicenta.

ARTURO. Eche usté cartas!

PACO. La cuenta del sastre... *La Correspondencia de España*...
Diez papeletas de empeño...
Otras cuentas... atrasadas...
¡El dedal de mi Isidora!
¡Hermosa prenda! (La besa).

ARTURO. Es de plata?

PACO. No, de doublé! Ya está aquí.
(Dándole á oler la carta.)
Qué grato perfume exhala!

ARTURO. Jesús! ¿Á qué huele? (Rechazándola.)

PACO. Á chufas!
Como el papá vende horchata...
«Madrid ciento dos de gunio.
»Cerido Paco del ama.
»Te rugo bengaz á belme
»manana por la manana.
»Paco de mi coracon
»estoy muy acatarada,
»lo cual no salgo á la caye
»dende ayel. Si es que te pasas
»pol la botica compra una...»
Mira como escribe caja.

ARTURO. ¡Con g, bravo!

PACO. «De patillas
»de goma que son mú sanas.
»Paco de mi coracon.
»Tulia Isidora.—Pondata.
»Que no deges de venil,
»y que no olvides... la caja
»de las patillas...»

ARTURO. Sublime!

PACO. Me enloquece esta muchacha!
ARTURO. Qué ortografía tan buena!
PACO. Chico! Sabe más gramática...

ESCENA VII.

DICHOS, FERMIN, FRANCISCO, ESTUDIANTE 3.° y D. COSME. Al salir FERMIN todos le rodean y le dan la mano.

FERMIN. Ya despaché! (Muy contento.)
PACO. Qué feliz! (Abrazándole.)
FRANC. Lo celebro...
FERMIN. Gracias, gracias.
FRANC. ¿Qué tal?
PACO. Cuenta.
FERMIN. Estuve al pelo!
No he tenido ni una falta.
COSME. Diga usté, ¿preguntan mucho?
FERMIN. Muchísimo!
COSME. Dios me valga!
BEDEL. Cuarenta y tres.
ARTURO. (Muy alegre.) Es mi número!
COSME. (Lo dice con esa cara
tan risueña!)
ARTURO. Hasta despues!
PACO. Que te aprueben! (Á Arturo.)
ARTURO. Vaya, vaya!
Pues no faltaba otra cosa!
(Váse por el foro despues de enseñar su papeleta al Bedel.)
COSME. Tanta frescura me pasma! (Á Paco.)
PACO. Es sobrino del ministro!
COSME. Pues entónces, no me extraña.
¡Ay! si yo tuviera un tio
en region tan elevada!
FRANC. Qué te preguntaron? (Á Fermin.)
FERMIN. Mucho.
Cirrosis, fiebre reumática,
inflamaciones del hígado...
COSME. (¡El hígado!)
(Hojeando el libro muy preocupado.)
FERMIN. La anasarca...

Y, en fin, otras muchas cosas
que ya no recuerdo.

PACO. Bastan.

FERMIN. Al hablar de la cirrosis
describí toda la trama
del tejido, y expliqué
la atrofia de la sustancia,
y la infiltracion que sufre
en esta afeccion orgánica.
En fin, estuve muy bien.

COSME. (¡El hígado!) (Siempre hojeando.)

PACO. ¿Qué le pasa?
(Viendo caviloso á D. Cosme.)

COSME. Que no recuerdo á qué lado
está el hígado! (Todos sueltan la carcajada.)

PACO. ¿Y se alarma
por tan poco? Hay opiniones
respecto á eso. En España
todos los hombres tenemos
varios hígados.

COSME. Caramba!

PACO. Sí señor. ¿No oyó usted nunca
decir á la gente baja: «Te voy
á comer los hígados!»
Pues esa es la prueba clara!

COSME. Cierto! Voy á repasar...
(¡Memoria más desdichada!)
(Va á marcharse, pero se queda al ver salir al Estudiante 1.°)

ESCENA VIII.

DICHOS y ESTUDIANTE 1.°

EST. 1.° Gracias á Dios! (Todos le abrazan.)

FRANC. Aprobado?

EST. 1.° Creo que sí.

FRANC. Pues abraza!

PACO. Ya salvaste!

EST. 1.° Chico, si!
Pero salvé en una tabla!

COSME. (¡Yo aunque fuera en una astilla

qué contento me salvára!)

FERMIN. ¿Y qué tal?

EST. 1.° Perfectamente!

FRANC. Se portan mal?

EST. 1.° Hombre, tratan
así... así... pero yo
respondí bien.

FRANC. Lo esperaba!
(Vuelve á abrazarle.)

COSME. (Á Estudiante 1.°)
¿Y qué es lo que más preguntan?

EST. 1.° Todo!

COSME. (¡Todo! ¡Vírgen santa!)
Voy á repasar...

PACO. (Deteniéndole.) Abuelo!
Tómelo usted con más calma!

BEDEL. Cuarenta y cuatro!

COSME. Dios mio!
Mi número! (Temblando.)

PACO. Á usté le llaman.

COSME. Ay! Me están dando deseos...

PACO. De qué?

COSME. De volver mañana.

PACO. Vamos, hombre!

FRANC. Ea, valor!

FERMIN. Entre usted con confianza!

BEDEL. ¿Quién es el cuarenta y cuatro?

COSME. Servidor!

BEDEL. Pero ¿qué aguarda?

COSME. Que perdí la papeleta
de exámenes. (Buscándola asustado.)

FRANC. Qué desgracia!

PACO. Si la tiene usté en la mano!

COSME. Es verdad! No lo notaba.

PACO. Ea, adentro. (Empujándole suavemente.)

COSME. Ay! Estoy malo!
Yo no sé lo que me pasa! (Hace medio mutis.)

PACO. Pero ¿adónde va usted? (Conteniéndole.)

COSME. Vuelvo!
Ya no puedo más! (Se oye la campanila.)

PACO. Que llaman!

COSME. Ay! (Temblando.)

PACO. Pero hombre!
COSME. (Haré de tripas
corazon... ¡Que Dios me valga!)
(Como haciendo fuerzas va hácia el foro con marcado temor. Se detiene. Por fin se decide, se santigua y entra.)

ESCENA IX.

DICHOS ménos D. COSME, luégo ESTUDIANTE 2.°

PACO. Señores, vaya un canguelo
que se lleva el pobrecillo.
FRANC. No es para ménos el trance!
PACO. Á su edad, yo no me explico
cómo hay quien quiera estudiar
y pasar este suplicio...
Verdad es que yo á ninguna
edad comprendo los libros.
FRANC. ¿Qué tal? (Al Estudiante 2.°, que sale.)
EST. 2.° Estuve feliz!
PACO. Te han aprobado?
EST. 2.° De fijo.
FRANC. Me alegro. (Dándole la mano.)
EST. 2.° Gracias.
PACO. Te doy
la enhorabuena, querido.
(Si me aprobarán á mí?
Quién sabe!)
BEDEL. El cuarenta y cinco!
FRANC. Vamos allá! Hasta despues.
(Entra por la puerta del foro.)
PACO. Mi tocayo es guapo chico!
—¿Qué es eso? ¿Quién viene allí?
Caballeros! Vaya un tipo!

ESCENA X.

DICHOS y el tio ROQUE, en traje de pueblo y con unas alforjas al hombro; de la bolsa posterior asomará una bota de vino. Todos al verle sueltan una carcajada.

TODOS. ¡Já! já! já! já!

ROQUE. (Viéndolos reirse.) Están contentos!
TODOS. ¡Que baile!
ROQUE. ¿Á quién se lo han dicho?
TODOS. Ejém, Ejém!
BEDEL. Órden! órden!
ROQUE. ¿En dónde estará ese chico?
TODOS. Ejém! ¡Que baile! ¡Que baile!
ROQUE. Vamos! Están *divertíos*. (Váse.)
PACO. Ya sé quien es!
FERMIN. ¿Le conoces?
PACO. Es un doctor que ha venido...
FERMIN. Pero, hombre, por Dios!
PACO. Á hacer
oposiciones; de fijo!
EST. 1.° Doctor! Buena facha tiene!
PACO. Más tronados los he visto!
Tanto abundan ya los médicos
que pronto cada vecino
tendrá el suyo. Y si esto sigue,
ántes de poco, lo afirmo,
veremos en los periódicos
anuncios como este: «Aviso!
»Doctor Fulano de Tal,
»va gratis á domicilio
»y ademas á los enfermos
»hará algunos regalillos.
»Tiene quien le abone. Vive,
»plaza de los Afligidos,
»trece, escalera interior,
»guardilla número cinco.»
FERMIN. Como exageras las cosas!
PACO. Chist. Que sale el señorito.

ESCENA XI.

DICHOS y ARTURO, que sale muy triste.

FERMIN. Qué cara tan compungida!
EST. 1.° Vaya un cambio que ha sufrido!
PACO. Arturo?
ARTURO. Déjame! Déjame!
Yo se lo diré á mi tio!

PACO. Ó cuéntaselo á tu tia,
que para el caso es lo mismo.
ARTURO. Me tiraron al degüello,
sí señor, lo he conocido.
PACO. Vamos, hiciste una plancha,
como nosotros decimos.
ARTURO. Me preguntaron el nervio
vago!
PACO. Pues te han aludido.
(El Estudiante 3.° se acerca al Bedel y entra por el foro.)
FERMIN. ¿Nada más?
ARTURO. Sí, las heridas
por asta de toro.
PACO. Chico!
Pues tú en toros estás fuerte.
ARTURO. Ya lo creo! Por lo mismo
les quise hablar de la forma
de las astas en los bichos,
y de si al poner los palos
hieren en el sobaquillo,
y que al matar recibiendo
á un toro que estaba huido
y que no obedece al trapo,
es un caso facilísimo
que el diestro se encune, y salga
de entre las astas herido;
y, en fin, quise hablarles de
la muerte de Pepe-Hillo,
pero ¡nada! se reían,
y con retintin me dijo
don José: «Jóven, lo siento;
»pero tome usté el olivo
»y vaya usté á examinarse
»con Frascuelo ó Lagartijo!»
PACO. Pobre Arturo de mi alma!
ARTURO. Yo se lo diré á mi tio!
FERMIN. Quién sabe! Aguarda las notas.
Quizá te aprueben.
PACO. Sí! Chico!
Hasta el fin nadie es dichoso.
ARTURO. El fin! Tuve mal principio!

(Vánse Arturo y los Estudiantes 1.° y 2.°)

PACO. Ya vuelve el de las alforjas.
Fermin, quédate conmigo.

FERMIN. ¿Qué quieres hacer?

PACO. Quitarle
aquella bota de vino.

FERMIN. Corriente.

(Paco y Fermin se retiran á un lado del escenario.)

ESCENA XII.

PACO, FERMIN, el BEDEL y el tio ROQUE.

ROQUE. Menudo susto
me he *llevao*! Santo Cristo!
Iba buscando al muchacho,
cuando sentí unos *quejios*
aquí cerca, en un salon;
yo soy curioso, me arrimo,
y ví por una ventana...
¡Válgame Dios lo que he visto!
¡Le estaban cortando á un hombre
un bulto así, tamañito,
de... salva sea la parte. (Señala el cuello.)
Pero, ¿dónde está ese chico?
(Leyendo el rótulo de la puerta.)
«*Aúlla*, número trece.»
Acaso esté aquí *metto*. (Se acerca.)
Diga usté y usté perdone. (Al Bedel.)
¿Sabe usté si está Francisco?...

FERMIN. Paco, que por tí pregunta.

PACO. ¡Será algun inglés!

BEDEL. (Al tio Roque.) Amigo,
si no me da usté más señas...

ROQUE. Francisco Perez...

PACO. (Dios mio!
Mi apellido! Ya le temo!)

ROQUE. Es un muchacho *mu* listo,
y *mu aplicao*...

PACO. (Aplicado?
Entónces me tranquilizo.
No es á mí á quien buscan.)

ROQUE. Soy
su tío! Estudia unos libros
que hablan de patos ó patas...
BEDEL. Patología.
ROQUE. Eso mismo.
Le conoce usté?
BEDEL. Yo no...
PACO. Yo conozco á su sobrino.
(Acercándose á Roque.)
ROQUE. Es claro! Pues si él aquí
debe ser *mu conocío*.
PACO. Ahora se está examinando.
ROQUE. De veras? ¿No habrá peligro?
PACO. Ninguno!
ROQUE. Le quiero igual
que si le hubiera *parío*.
¡Si sabe más que *Berlin*!
PACO. Merlin, dirá usté.
ROQUE. Es lo mismo.
¿Y saldrá pronto?
PACO. En seguida.
ROQUE. ¡Qué abrazo le aguarda al chico!
Hoy mismo llegué del pueblo
sólo por verle.
PACO. (Principio.)
¿Conque llegó usté á Madrid
hace poco, por lo visto?
¡Qué pueblo es este, verdad?
¡qué animacion, qué bullicio!
Esto es vivir!
ROQUE. Pues á mí
me *entontece* tanto *ruío*.
PACO. Sobre todo, ¡qué mujeres!
ROQUE. Hombre, la *verdá*. No he visto...
Pero debe haberlas buenas!
¿Frescotas, eh? ¡Ya me animo!
PACO. ¡Qué tuno!
ROQUE. No hay *ná* mejor
que las mujeres y el vino;
pero el vino y las mujeres
naturales!
PACO. Convenido.

(Con este bien puedo yo
echármela de erudito.)
¡La mujer! ¿Qué es la mujer?

ROQUE. Pues eso es lo que yo digo!

PACO. La mujer es un problema,
un intrincado organismo,
una idea, una ilusion,
un rayo de lo infinito,
una molécula, un átomo,
un concepto metafísico,
lo absoluto, lo concreto,
lo inexplicable, lo ambiguo,
algo, mucho, poco, nada,
lo material y lo psíquico;
y en esto opinan de acuerdo
los filósofos antiguos;
Platon, Licurgo, Demóstenes,
Hipócrates, Tito-Livio,
Arquímedes, Tolomeo,
Galeno, el doctor Garrido,
Bruto, César, Ciceron,
Aristóteles, Esquilo,
Caton y Perico el ciego
y otros muchos que no cito.

ROQUE. (Abrazándole.)
Bien! Muy bien!... Ay, si supiera
tanta *cencia* mi sobrino!

PACO. (Pues si no supiera más
ya estaba el pobre lucido!)

ROQUE. Pues todo lo de esos sabios
es siempre lo que yo digo.
Querer á una chica llena
de cintajos y postizos,
y con *la color* del rostro
blanquiá como un *edeficio*
y repleta de algodones,
es como beber el vino
aguao, y á mí me gusta
el Valdepeñas legítimo.

PACO. (Bebe buen vino! Me alegro.)
Pues ojo! en Madrid, amigo.
Y sobre todo, cuidado,

(Hace señas á Fermin y le entrega la bota que sacará de las alforjas sin que el tio Roque lo note. Fermin se marcha con ella.)

que hay aquí unos raterillos...
que á uno le quitan las botas
en seguida y sin sentirlo.

ROQUE. No! Pues el que á mí me robe
ya necesita ser listo.
¿Dónde dirá usté que llevo
too el dinero *escondío*?

PACO. En el sombrero!

ROQUE. Quiá! Hombre!
Costo á los calzoncillos!
Conque ya ve usté, que yo
soy un hombre *prevenío*.
Digo, á ménos que me lleven
algo de esto... (Mirando las alforjas.)
¡Santo Cristo!
¡Ya me han *robao* la bota!

PACO. Lo ve usté? Si se lo he dicho!
¿Y era buen vino, verdad?

ROQUE. No señor! si no era vino!

PACO. ¡Eh! (Alarmado.)

ROQUE. Si era una *medecina*
pa curarme el *romatismo*
dandome *fregas*!

PACO. ¿Es cierto? (Asustado.)

ROQUE. Claro que sí.

PACO. (¡Me he lucido!)
¡No bebas, Fermin! ¡No bebas!
(Váse dando voces.)

ROQUE. ¿Qué le ha *pasao* á ese chico?
—Pues señor, ¡cómo ha de ser!
Ya pronto saldrá Francisco...
¡Qué alegron!... Se abre la puerta!
¡Él es!... Ya sale!.. ¡¡Sobrino!!
(Abraza fuertemente á D. Cosme, que sale rebosando satisfaccion.)

ESCENA XIII.

DICHOS y D. COSME. Luégo PACO, FERMIN, ARTURO y ESTUDIANTES.

ROQUE. ¡Sobrino del alma mia
COSME. Apriete usté bien!
ROQUE. Qué veo? (Aturdido.)
usté perdone... Creí...
COSME. Otro abrazo! Estoy contento! (Le abraza.)
ROQUE. (¿Si será algun profesor?)
COSME ¡Aprobado! (Muy satisfecho.)
ROQUE. No comprendo.
¿Quién está *aprobáo*? ¿El chico?
COSME. No señor! Yo!
ROQUE. (¿Será lelo?)
COSME. Me dan ganas de bailar!
ROQUE. Pues baile usted el jaleo!
PACO. ¿Qué tal? (Á D. Cosme.)
COSME. Bien!
TODOS. Enhorabuena.
Muy enhorabuena, abuelo!
(Abrazan todos á D. Cosme.)
ROQUE. (Canario! Pues este hombre
no se ha *echao* pocos nietos!)
BEDEL. Cuarenta y siete!
PACO. (Con tristeza.) Allá voy!
FERMIN. Ánimo Paco!
PACO. El remedio
le tengo aquí! (Enseñando la pistola.)
COSME. Caracoles!
PACO. Si me suspenden me pego
un tiro y en paz!
COSME. Canastos!
TODOS. Pero hombre...
PACO. ¡Ya estoy resuelto! (Entra.)
COSME. ¡Y lo hará como lo dice!
FERMIN. ¡Cosas de Paco!
EST. 1.° ¡Y qué serio
se puso!
FERMIN. Ese chico tiene

una lesion del cerebro!

(Fermin, Arturo y demas estudiantes se retiran por la izquierda.)

COSME. ¿Y usted viene á examinarse?

ROQUE. (Por quién me tomará el memo?)

COSME. ¡Qué miedo tuve al principio!
Pero despues... no es tan fiero
el leon como lo pintan:
y aquí mal, y allí un tropiezo,
y sudando cada gota
más grande que ese sombrero,
fuí poco á poco hácia arriba,
y aquí estoy ya tan contento!

ROQUE. Ya! Conque usted es estudiante?

COSME. Sí!

ROQUE. Pues empieza usté á tiempo
la carrera!

COSME. Mire usté.
Yo hasta ahora fuí barbero,
y dentista y sangrador
y comadron en mi pueblo;
pero todos me decian:
«Don Cosme, hágase usté médico.
Tiene usted buen porvenir,
tiene usté mucho talento...»

ROQUE. Y mucha modestia!

COSME. En fin,
que al cabo me convencieron,
y vine á Madrid á ver
si en dos años ó algo ménos
me hago doctor.

ROQUE. Bien *pensao*!

COSME. Apretando mucho, pienso
aprobar en este curso
diez asignaturas.

ROQUE. (Cuerno!)
Sabe usté que me dan ganas...

COSME. ¿De qué?

ROQUE. De estudiar *pa* médico.

COSME. Hombre! ¿Quién por la familia
no hace un sacrificio inmenso?

ROQUE. Ya! Tiene usté muchos hijos?

COSME. ¿Hijos? No señor, no tengo
ninguno. Todas son hijas,
y tengo nueve.
(Cosme se pasea de un lado á otro muy conten.

ESCENA XIV.

DICHOS y FRANCISCO, por el foro.

FRANC. ¿Qué veo? (Al ver á su tio.)
ROQUE. (Viéndole y yendo hácia él.)
Sobrino del alma!
FRANC. Tio! (Se abrazan.)
ROQUE. Aprieta, chico!
FRANC. Ya aprieto!
ROQUE. Bien, eh?
FRANC. Sí señor.
ROQUE. No sabes
tóo lo que yo me alegro!
Así me gusta! otro abrazo!
Y estás más flaco!... Ya veo.
Claro! los libros... En fin,
yo te cebaré en el pueblo.
Pero ántes quiero quedarme
diez dias aquí.
FRANC. Lo apruebo!
ROQUE. Voy á tirar unos cuartos
pa que nos *diversionemos*.
Ya verás tú, ya verás!
Mira, chico, yo deseo
que me enseñes en Madrid
tóo aunque cueste el dinero.
Iremos á ver las fieras.
Ya sabes tú que yo tengo
cariño á los animales. (Abrazándole.)
Y luégo... sí señor, luégo
(Sale Estudiante 3.° por el foro y váse pór la izquierda.)
iremos á oir cantar
á esos que son extranjeros
y que cantan las comedias...
FRANC. Las óperas.

ROQUE. Eso! eso!
No lo extrañes. Como yo
nunca he *salío* del pueblo,
soy así, pero no importa.
Tú vas á ser mi maestro
y me enseñarás á hablar
pa soltar luégo esos términos
allá en casa del alcalde,
que es un señor tan retieso...
Pero chico, ¿qué esperamos?

FRANC. Las notas. Acaban luégo.

ROQUE. Mira, mira, vamos ántes
á tomar un refrigerio;
unas chuletas, dos pollos...
jamon con un par de huevos...

FRANC. Ya almorzaremos más tarde.
Ahora, si usté quiere, iremos
á tomar unos pasteles...

ROQUE. ¿Con vino, verdad? Me alegro.
Eso me gusta... ¿Usté quiere
acompañarnos? (Á Cosme.)

COSME. No puedo.

ROQUE. Vamos, hombre, unas rosquillas
y unas copas de lo bueno.

COSME. No señor; gracias.

ROQUE. Yo pago!

COSME. Le digo que lo agradezco.

ROQUE. Ea! Pues usté perdone.
Vamos, chico.

(Vánse el tio Roque y Francisco por la izquierda.)

COSME. Buen provecho.
—En cuanto lea mi nota,
si me aprueban, como espero,
hoy iré á comer de fonda,
y luégo al teatro, y luégo...
echaré una cana al aire,
que con bastantes me quedo.

ESCENA XV.

DICHO y PACO, que sale muy triste.

COSME. (Qué triste sale! Infeliz!)
Amigo, ¿qué tal? (Á Paco.)
(Suena la campanilla y el Bedel váse por el foro.)
PACO. Suspenso!
COSME. No ha respondido usted?
PACO. Nada!
COSME. Créame usted que lo siento.
PACO. Gracias! Pues yo estoy tranquilo!
Muy tranquilo! (Suspirando.)
COSME. (Ya lo veo!)
PACO. ¿Qué me importa á mí la vida?
COSME. Hombre, ¿qué está usted diciendo?
PACO. ¿Ve usted lo que tengo aquí?
(Enseñándole la pistola.)
COSME. Dios mio! Jóven! (Asustado.)
PACO. (Conteniéndole.) ¡Silencio!
No hay nadie aquí!
COSME. (Vírgen santa!)
PACO. Ve usté esta bala?
COSME. La veo!
PACO. Pues muy pronto, amigo mio,
la tendré dentro del cuerpo.
COSME. Pero hombre...
PACO. (En este bolsillo (Del chaleco.)
estará mejor.) Espero
que usted callará.
COSME. Pero hombre,
¿está usté loco?
PACO. Hace tiempo!
COSME. Ay, Dios mío! (Huyendo.)
PACO. Le suplico
(Apuntando. D. Cosme se detiene asustado.)
que presida usté mi entierro!
No se marche usted! Ahora!
(Poniendo sobre la sien el cañon de la pistola.)
COSME. Favor! Socorro! (Váse asustado por la izquierda.)

PACO. ¡Que miedo
lleva el pobre! Já! já! já!
le daré el susto completo.
Ya ha encontrado á los amigos...
Ya vienen todos corriendo...
Haré que me he suicidado!
Aquí mismo. (Se sienta en el suelo.)
Apunten! Fuego!
(Dispara al aire y luégo se tira en el suelo con la pistola en la mano.)

ESCENA XVI.

PACO y D. COSME, FERMIN, ARTURO, ESTUDIANTES 1.°, 2.° y 3.° Luégo el tio ROQUE y FRANCISCO.

COSME. ¿Lo ven ustedes? ¡Dios mio!
¡Se mató!
(Todos se acercan asustados á Paco.)
ARTURO. Por un suspenso!
FERMIN. Paco, Paco... No responde!
COSME. Pobre jóven!
ARTURO. Está muerto!
PACO. (Animal!)
ARTURO. ¿Eh? (Á Cosme.)
FERMIN. Ha espirado!
COSME. La bala era así... lo ménos! (Como el puño.)
Yo la he visto!
PACO. Ay! (Con voz reconcentrada.)
FERMIN. (Indicando la del Bedel.) Esa silla.
Traedle, le examinaremos
la lesion. (Le sientan con cuidado.)
Cuidado! Aquí!
PACO. Ay!
COSME. Cuánto sufre!
FRANC. ¿Qué es eso?
(Asustado al verlo. Sale Roque con una botella en una mano y unos cuantos pasteles en la otra. Viene algo borracho. Se mete dentro del grupo, de manera que Paco le vea.)
COSME. Una desgracia!

ROQUE. ¿Está malo?
Pues que beba vino bueno!
PACO. (Porque ha visto la botella.)
¡Tengo sed!
FERMIN. (Á los demas.) Agua!
ROQUE. Aquí hay vino!
(Fermin la rechaza. Paco dice que sí con la cabeza.)
Dice que sí! Ya lo creo! (Le da de beber.)
Anda, anda! Y cómo empina!
COSME. Qué sed tiene! (Á Fermin.)
FERMIN. Es el efecto
de la herida!
PACO. (Porque ha visto los pasteles.)
Estoy muy débil!
ROQUE. Pues hombre, dele usted estos
pasteles, que son de carne.
FERMIN. Quite allá! (Al tio Roque.)
ROQUE. ¿Lo está usté viendo?
(Paco dice que sí con la cabeza.)
Dice que sí! Tome usté.
(Le mete un pastel en la boca.)
COSME. (¡Cómo engulle!)
FERMIN. Yo no encuentro
la herida... (¿Dónde habrá sido?)
PACO. Ay! (Con la boca llena.)
COSME. Se queja! Compañero!
¿Dónde tiene usted la bala?
¿Diga usted?
PACO. (Con voz débil.) ¿Dónde la tengo?
Metida en las entretelas... (Transicion.)
del bolsillo del chaleco!
(Se levanta y enseña la bala.)
TODOS. Já, já, já!
FERMIN. ¡Vaya una broma!
COSME. Me ha dado usté un susto bueno!
PACO. Gracias por las atenciones!
ROQUE. Pero hombre, ¿lo está usté viendo?
Pues si este vino es capaz
de resucitar á un muerto!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el BEDEL, con una lista en la mano. Todos al verle le atropellan, queriendo leer el papel, que el Bedel levantará en alto.

TODOS. ¡Las notas!
BEDEL. Órden, señores!
TODOS. Que se lean!
BEDEL. Pues silencio!
TODOS. Pues que se lean!
PACO. Yo voy
á leerlas!
(Da un salto y quita la lista al Bedel. Todos le aplauden. Se coloca sobre la silla en medio del escenario. Todos le rodean.)
TODOS. Bueno! Bueno!
(Paco les manda callar.)
COSME. (Dios mio! qué horrible duda!
¿Si me habrán dado un suspenso?)
PACO. «Don Fermin Suarez y Suarez,
»aprobado.»
(Todos abrazan á Fermin. El mismo juego se repetirá con los demas aprobados. Anímese todo, lo posible esta escena.)
«Don Cornelio
»Ruiz Gonzalez, aprobado.
»Don Lúcas Gomez y Asuero,
»aprobado.»
COSME. Á ver!
(Emocionado. Todos callan y observan á D. Cosme.)
PACO. «Don Cosme
»de la Alcachofa y el Berro...
(Paco hace una ligera pausa que aumenta la emocion de D. Cosme. Al marcar intencionadamente el sus... don Cosme deja caer afligido los libros que llevará debajo del brazo; pero se repone en seguida al oir el aprobado y da un salto pisando en un pie al tio Roque.)
»sus... ¡Aprobado!»
ROQUE. Ay! Mi callo!

(Todos abrazan á D. Cosme, que sigue saltando de alegría.).

COSME. Perdone usted... El contento!

PACO. «Don Francisco Perez...»

ROQUE. Ese!
¿Qué nota tiene?

PACO. «Suspenso.»

ROQUE. ¡Dios mio!
(Cae como desmayado sobre Francisco y Fermin)

FRANC. ¿Cómo?

ROQUE. Ay de mí!
¡Qué desengaño!

PACO. ¿Qué es eso?

FERMIN. (Tomando el pulso al tio Roque.)
Una simple lipotimia!

PACO. Si es que no nos entendemos!
El suspenso he sido yo!

ROQUE. ¿De veras? (Levantándose.)

PACO. Pues ya lo creo!
Francisco, es Perez Gazapo,
y yo soy Perez Conejo.

COSME. Vaya un gazapo!

PACO. En fin, todos
aprobados. (Se baja de la silla.)

ARTURO. Todos? (Á Paco.)

PACO. (Á Arturo.) Menos
tú y yo! Paciencia!

ARTURO. (Muy afligido.) Á mi tio
se lo voy á decir luégo!

COSME. Señores! ¡Viva el estudio!
(Tirando el sombrero al alto.)

VARIOS. Viva!

ROQUE. Convido á un almuerzo
á *tóos*!

VARIOS. Bravo!

OTROS. Admitido!

PACO. (Ya cayó un primo.) Lo acepto!

ROQUE. Á *tóos* los *aprobaos*.

VARIOS. Bien! Bien!

PACO. (Á Arturo.) Pues señor, iremos
los dos á almorzar á Fornos.
Tú pagarás los cubiertos.

ARTURO. No, los pagará mi tio
el ministro de Fomento.

PACO. (Al público.) De otro exámen más temible
sois el tribunal, y espero
que nos digais si el autor
está APROBADO ó SUSPENSO.

FIN.

El extraordinario éxito alcanzado por este juguete, débese en gran parte á su perfecto y notable desempeño.

El autor se complace en hacerlo constar así, enviando á todos los actores el testimonio de su más profunda y sincera gratitud.

POLITZ N. 17273